
METÁFORAS E IMÁGENES NATURALISTAS EN EL *SISTEMA DE LÓGICA* DE JOHN STUART MILL*

ROSARIO LÓPEZ
Universidad de St Andrews
rl49@st-andrews.ac.uk

Resumen: En este trabajo examino el uso que John Stuart Mill hace de una selección de metáforas e imágenes naturalistas fundamentalmente en su obra *Sistema de lógica* (1843). Concretamente, se explora la utilización de los conceptos de organismo social, cuerpo social y cuerpo político, consenso, estática social y dinámica social, y la historia entendida como trayectoria lineal o progreso. Siguiendo en algunos aspectos el diseño metodológico del positivismo de Auguste Comte y su obra *Cours de philosophie positive* (1830-1842), Mill utiliza el vocabulario de diversas ciencias naturales legitimado con ello la sociología, que pretende ser el fundamento de la práctica política. En la última parte expongo brevemente el debate académico sobre el papel de las metáforas en el estudio de la historia del pensamiento político, lo que me sirve para reforzar el enfoque metodológico que adopta este artículo.

Palabras clave: John Stuart Mill; lenguaje metafórico; Sistema de lógica; Auguste Comte

Abstract: In this paper I examine John Stuart Mill's use of a selection of metaphors and naturalistic imageries chiefly in *A System of Logic* (1843). More precisely, I study the concepts of social organism, social body and body politic, social statics and social dynamics, and the history as a trajectory or progress. Following the methodological outline of Auguste Comte's positivism and his *Cours de philosophie positive* (1830-1842), Mill's use of the natural sciences' vocabulary aims at legitimising his sociology, which in turn underpins political practice. The paper's last section examines the academic debates on the role that metaphors play in the history of political thought, which strengthens the suggested methodological approach to the topic.

Keywords: John Stuart Mill; metaphoric language; *A System of Logic*; Auguste Comte

Este artículo sostiene que el uso que John Stuart Mill hace del vocabulario de las ciencias naturales contribuye a justificar tanto su enfoque general como las propuestas

* Este trabajo forma parte del proyecto *The Civic Constellation*, Plan Nacional de I+D+i (FFI2011-23388).

concretas sobre la sociología o ciencia de la sociedad. Un análisis histórico de los préstamos o transferencias semánticas que Mill utiliza arroja luz sobre algunas de las características principales de su propuesta para el estudio de la sociedad y la política. Dicho análisis muestra en qué sentido sus reflexiones metodológicas subyacen a sus opiniones políticas. En el primer epígrafe de este artículo comento algunos ejemplos que ilustran el uso que Mill hace de las imágenes naturalistas y el vocabulario de las ciencias experimentales, centrándome principalmente en la parte final de su *Sistema de lógica*, aunque no exclusivamente. La segunda parte de este trabajo reflexiona sobre los desafíos que las expresiones metafóricas suponen para la interpretación del pensamiento político de Mill, examinando algunos de los debates académicos a este respecto.

1. Las metáforas e imágenes naturalistas en la *Lógica*

En este epígrafe examino la utilización que Mill hace de algunas imágenes y términos propios de las ciencias naturales para explicar los fenómenos sociales y políticos. En su *Sistema de lógica* Mill sostiene que la ciencia de la sociedad puede proporcionar unas directrices básicas para guiar la práctica política. Los dos modelos existentes hasta ese momento para explicar el cambio social, denominados métodos químico y geométrico, no son válidos de acuerdo con Mill. El primero asume erróneamente que los experimentos son posibles en una ciencia de la sociedad, mientras que el segundo extrae conclusiones sin tener en cuenta la experiencia histórica. La sociología de Mill, por el contrario, persigue mejorar el estado atrasado en el que se encuentran las ciencias morales siguiendo el modelo de las ciencias físicas¹. El intento de Mill se inspira claramente en el positivismo de Auguste Comte. Cualquier lector de la *Lógica* puede, en consecuencia, percibir la gran influencia que el filósofo francés ejerce sobre Mill, en particular en la última parte de esta obra, donde da cuenta de los métodos y objetivos de una ciencia histórica de la sociedad.

El intento por explicar de modo naturalista la sociedad, de acuerdo con los modelos de las ciencias naturales, no es absolutamente innovador en la época en la que

¹ Las obras de Mill se citan por la edición de *The Collected Works of John Stuart Mill*, edición general John M. Robson, Toronto y Londres, University of Toronto Press & Routledge and Kegan Paul, 1963-1991, 33 vols., indicando las siglas CW seguidas del volumen. En todos los casos las traducciones son mías. En esta referencia, MILL, John Stuart: *A System of Logic, Being a Connected View of the Principles of Evidence and the Methods of Scientific Investigation*, CW, VIII, pp. 833-834, 895.

Mill escribe su *Lógica*. Por una parte, Mill sugiere su propio punto de vista metodológico, que difiere de los enfoques químico y geométrico identificados con las opiniones de Thomas Macaulay y James Mill respectivamente. Por otra parte, John Stuart Mill conoce ampliamente las tradiciones filosóficas que se desarrollan fundamentalmente en el siglo XVIII francés y durante la Ilustración escocesa, donde un grupo de filósofos considera el modelo de la física como válido para el desarrollo del pensamiento filosófico². Como Johan Heilbron ha apuntado, son los fisiócratas, cuya influencia es notable en el pensamiento de Comte y Mill, quienes acuñan la expresión “ciencias políticas y morales”³. Sin embargo, la metodología filosófica de Comte, en la que la ciencia de la sociedad ocupa un lugar prominente, atrae en mayor medida el interés de Mill.

Organismo social, cuerpo social y cuerpo político

De acuerdo con Mill, la sociología o ciencia de la sociedad debe explicar racionalmente los diferentes “estados de sociedad”, es decir, los diferentes grados de civilización. El objetivo de la sociología es, por tanto, desentrañar las causas y consecuencias de los eventos sociales⁴. La idea de estado de sociedad proporciona una imagen estática de la sociedad como conjunto de individuos que se sitúa en la raíz del complejo análisis sociológico que propone Mill. Cuando presenta sus ideas sobre el mejor método para estudiar los fenómenos sociales, Mill se refiere a la sociedad como “organismo social,” “cuerpo social” o “cuerpo político”⁵. La sociología, según Mill, funciona “de una manera esencialmente análoga a la que ahora se practica

² HEILBRON, Johan: “Social Thought and Natural Sciences”, en PORTER, Theodore M. y ROSS, Dorothy (eds.): *The Cambridge History of Science*, vol. 7: *The Modern Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 43-49; PORTER, Roy: “Medical Science and Human Science in the Enlightenment”, en FOX, Christopher; PORTER, Roy y WOKLER, Robert (eds.), *Inventing Human Science: Eighteenth-Century Domains*, Berkeley, University of California Press, 1995, p. 53.

³ WITTRÖCK, Björn; Johan HEILBRON y MAGNUSSON, Lars: “The Rise of the Social Sciences and the Formation of Modernity”, en HEILBRON, Johan; MAGNUSSON, Lars y WITTRÖCK, Björn (eds.), *The Rise of the Social Sciences and the Formation of Modernity: Conceptual Change in Context, 1750-1850*, Dordrecht, Kluwer, 1998.

⁴ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 918.

⁵ En este artículo comento algunos casos concretos especialmente significativos de cada una de las metáforas que se examinan. En las notas al pie enumero todos los casos, quedando disponibles para una posterior investigación académica. Ejemplos de “organismo social” en *A System of Logic*, CW, VIII, pp. 901, 912, 918 y 919; “cuerpo social” y “cuerpo de individuos”: pp. 688, 876-877 y 884; “cuerpo político”: pp. 796, 899 y 923.

habitualmente en la anatomía del cuerpo físico”⁶. Aunque la metáfora del organismo aparece en otros trabajos, es particularmente visible en la *Lógica*, donde constituye la piedra angular de su argumento⁷.

La metáfora de la sociedad como organismo o cuerpo social ha sido denominada con razón “la metáfora política más antigua de la historia”⁸. La comparación entre el cuerpo y la sociedad, ya presente en las fábulas de Esopo, recorre la historia del pensamiento y se encuentra en diferentes contextos y autores, entre ellos las obras de Platón, Aristóteles, John Salisbury, Shakespeare, Hugo Grotius, Rousseau o Herder⁹. Es solo en el siglo XVII cuando la metáfora del cuerpo político cede protagonismo a la imagen del contrato social¹⁰. Muchos de los autores mencionados siguen el modelo de la fábula de Esopo titulada “El vientre y los miembros,” donde los diferentes grupos sociales se identifican con las diversas partes del cuerpo. Así, en algunas ocasiones, el monarca es la cabeza, el pueblo el vientre y los brazos son el ejército. Sin embargo, Mill no utiliza en su argumento este detalle de la analogía. Le interesa en cambio subrayar la armonía y regularidad que existe entre los órganos de un ser vivo, las funciones que éstos desempeñan y la posibilidad de predecir dicha armonía. No obstante, aunque Mill enfatiza la predictibilidad, el cuerpo social no llega a ser el cuerpo-máquina de Hobbes¹¹. El cuerpo artificial que propone Hobbes en el *Leviathan* no está sujeto como en el caso de Mill al cambio temporal y la incertidumbre, al progreso o la decadencia o, en

⁶ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 918.

⁷ En otras obras, “organismo social” aparece en *Auguste Comte and Positivism* (1865), CW, X, p. 308; “cuerpo social” en *Guizot’s Lectures on European Civilization* (1836), CW, XX, pp. 375 y 378; “cuerpo político” en *Coleridge* (1840), CW, X, pp. 139 y 148; *Rationale of Representation* (1835), CW, XVIII, p. 40; *Considerations on Representative Government* (1861), CW, XIX, p. 403; “The Condition of Ireland, 18”, *Morning Chronicle*, 11 Noviembre 1846, CW, XXIV, p. 945; “Pledges [I]”, *Examiner*, 1 Julio 1832, CW, XXIII, p. 491.

⁸ HARVEY, A. D.: “The Body Politic: Anatomy of a Metaphor,” *The Contemporary Review* 1 (1999), p. 85.

⁹ Para una visión panorámica, véase HALE, David G.: “Analogy of the Body Politic,” en WEINER, Philip P. (ed.), *Dictionary of the History of Ideas*, Nueva York, Charles Scribner’s Sons, 1968, vol I, Disponible en: <http://xtf.lib.virginia.edu/xtf/view?docId=DicHist/uvaBook/tei/DicHistI.xml;chunk.id=dv1-11;toc.depth=1;toc.id=dv1-11;brand=default> [consultado el 31 de julio de 2013]. También HARVEY, Arnold D.: *Body Politic: Political Metaphor and Political Violence*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2007; HARRIS, Jonathan G.: *Foreign Bodies and the Body Politic: Discourses of Social Pathology in Early Modern England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; DE BAECQUE, Antoine: *The Body Politic: Corporeal Metaphor in Revolutionary France, 1770-1800*, Stanford, Stanford University Press, 1997.

¹⁰ HESS, Jonathan M.: *Reconstituting the Body Politic: Enlightenment, Public Culture and the Invention of Aesthetic Autonomy*, Michigan, Wayne State University Press, 1999, p. 88.

¹¹ RINGMAR, Erik: “Metaphors of Social Order”, en CARVER, Terrell y PIKALO, Jernej (eds.): *Political Language and Metaphor: Interpreting and Changing the World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2008, pp. 57-67.

otros términos, a la perfectibilidad o la corrupción¹². Mientras que el estado de Hobbes se gobierna a sí mismo autónomamente, Mill se aleja en este sentido de la propuesta de Hobbes en tanto que el cuerpo político necesita de la intervención de expertos para un gobierno satisfactorio.

Algunas de las propuestas y opiniones de Mill se siguen lógicamente de la adopción de esta terminología. Es posible que un estado de sociedad sea “saludable” o “mórbido”, en cuyo caso se requiere de una cura¹³. De acuerdo con esta idea, se necesita un conocimiento profundo de las leyes que regulan los fenómenos sociales para fundamentar las decisiones políticas. Los problemas políticos, lamenta Mill, se han discutido de manera improvisada, sin una “investigación sistemática previa” sobre las leyes de la sociedad. Los “estudiosos de la política”, continúa, han intentado estudiar “la patología y la terapéutica del cuerpo social, antes de haber establecido los fundamentos necesarios de su fisiología; curar la enfermedad sin la comprensión de las leyes de la salud”¹⁴. Por tanto, el objetivo de Mill es encontrar un enfoque adecuado para estudiar las características fundamentales del mundo social a la vez que corrige este modo erróneo de proceder en política.

Como *cuerpo* social, la sociedad puede desarrollar una enfermedad. Los políticos, a quienes Mill compara con doctores, deben conocer los principios que rigen la sociedad. La imagen de la sociedad como un cuerpo, y de los políticos como médicos, justifica, por una parte, la investigación científica y racional sobre la sociedad y, por otra, legítima socialmente las conclusiones que se derivan de dichas investigaciones. Los conflictos deben ser resueltos apelando a una ciencia bien fundamentada y, por extensión, a quienes poseen un conocimiento experto de la misma. Mill advierte, sin embargo, de la complejidad de la tarea y de la ausencia de una panacea, ya que “nadie considera ahora posible que un fármaco pueda curar todas las enfermedades”¹⁵.

En uno de sus artículos publicados en prensa, Mill insiste en la comparación entre doctores y políticos, resaltando la importancia del conocimiento científico de la disciplina. Tanto los médicos como los políticos pueden ser meros “charlatanes” o

¹² Sobre el concepto de corrupción ver BUCHAN, Bruce y HILL, Lisa: *An Intellectual History of Political Corruption*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2013.

¹³ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, pp. 918-919.

¹⁴ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 876.

¹⁵ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 877.

proceder por el contrario de modo “científico”¹⁶. Aquellos que operan bajo estándares científicos poseen un conocimiento teórico que pueden aplicar en una variedad de situaciones concretas, mientras que quienes ignoran los principios teóricos desconocen fundamentalmente la disciplina¹⁷. La analogía entre la sociedad y los organismos vivos aparece de modo recurrente en las obras de Mill, de donde se deduce que los políticos profesionales, como los doctores, deben adquirir ciertas competencias para resolver los problemas políticos a los que se enfrentan. Esto no quiere decir, sin embargo, que aquellos individuos que no tengan un conocimiento profundo sobre la política no puedan opinar sobre quienes los representan. Según Mill, los individuos sin una formación política “están suficientemente cualificados para juzgar, de acuerdo con la evidencia que se les presente, los méritos de los diferentes doctores, ya sea que se ocupen del cuerpo político o natural”¹⁸. Son, no obstante, quienes han estudiado las leyes que rigen la sociedad los que deben encargarse de “descubrir y aplicar un remedio” para los problemas políticos¹⁹. En otro de sus artículos publicado en el *Examiner* sostiene que la sociedad puede beneficiarse del conocimiento de políticos profesionales y competentes, que son aquellos que están mejor cualificados para gobernar. Mill se pregunta en este sentido “por qué debemos tener una norma en lo que respecta al cuerpo político y la opuesta en lo que concierne al cuerpo natural”²⁰.

Como vemos, la necesidad de alcanzar un conocimiento científico y racional de la sociedad, que permita explicar y prever los fenómenos sociales y políticos, subyace y legitima las opiniones de Mill sobre el gobierno de los asuntos públicos y su ciencia de la sociedad. Las imágenes relacionadas con la medicina y campos de estudio afines sirven además para explicar las condiciones del bienestar social, un tema recurrente en la obra de Mill. En un “estado saludable de la vida política” los partidos políticos representan intereses opuestos²¹. Sin embargo, mientras que las diferencias de opinión son hasta cierto punto beneficiosas para el funcionamiento de la sociedad, un estado

¹⁶ “As there are quack physicians, and scientific physicians, so there are quack politicians, and scientific politicians.” MILL, John Stuart: *Paper Currency and Commercial Distress* (1826), CW, IV, p. III.

¹⁷ MILL, John Stuart: *Paper Currency and Commercial Distress* (1826), CW, IV, p. III.

¹⁸ MILL, John Stuart: *Rationale of Representation*, CW, XVIII, p. 40.

¹⁹ MILL, John Stuart: *Rationale of Representation*, CW, XVIII, p. 40. Otro ejemplo en MILL, John Stuart: “De Tocqueville on Democracy in America, I” (1835), CW, XVIII, p. 72.

²⁰ MILL, John Stuart: “Pledges, I”, CW, XXIII, p. 491.

²¹ MILL, John Stuart: *On Liberty* (1859), CW, XVIII, p. 253.

puede estar al borde de la guerra civil cuando “el cuestionamiento de estos principios fundamentales es la condición habitual del cuerpo político (no la enfermedad ocasional o la medicina saludable)”²². En casos extremos como el de guerra civil Mill justifica el papel de un gobierno dictatorial o “despotismo bueno” como “medicina necesaria para las enfermedades del cuerpo político”, aunque sólo cuando dicho gobierno no democrático tenga como fin asegurar la libertad²³.

La metáfora del organismo ha sido examinada en detalle por la literatura académica en relación al darwinismo social²⁴. De hecho, en tanto que la idea de evolución social presupone la existencia de un organismo social, en muchos estudios se considera el darwinismo social como el ejemplo paradigmático del organicismo²⁵. Los diferentes modos en los que las ideas de Darwin influyen en la sociedad Victoriana han atraído un interés considerable, en especial en lo que respecta a su recepción en la teoría social. Autores como Brian Young y Gregory Claeys, por ejemplo, han apuntado que las ideas biológicas y sociales compartían un mismo contexto intelectual en la época. La teoría de la evolución de Darwin, según estos autores, se desarrolla partiendo de los debates económicos y sociales de la época, de los que adopta ideas ya aceptadas en estos ámbitos de estudio²⁶. De hecho, el problema del cambio social y sus consecuencias ya se discute ampliamente al hilo de los desafíos que presentan las revoluciones americana y francesa. Las obras de Edmund Burke y Samuel T. Coleridge en el Reino Unido, o Henri de Saint-Simon y Auguste Comte en Francia son ejemplos de este debate. La imagen de la sociedad como un organismo viviente, ciertamente imperante en estos momentos, no es por tanto exclusiva de los darwinistas sociales²⁷. Sin embargo,

²² MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 923.

²³ MILL, John Stuart: *Considerations on Representative Government*, CW, XIX, 403.

²⁴ Por ejemplo, DICKENS, Peter: *Social Darwinism: Linking Evolutionary Thought to Social Theory*, Londres, Open University Press, 2000; BANNISTER, Robert: *Social Darwinism: Science and Myth in Anglo-American Social Thought*, Philadelphia, Temple University Press, 1979; FREEDEN, Michael: “Biological and Evolutionary Roots of the New Liberalism”, *Political Theory* 4/4 (1976), pp. 471-490.

²⁵ Véase por ejemplo BANNISTER, Robert: “Sociology”, en PORTER, Theodore M. y ROSS, Dorothy (eds.): *The Cambridge History of Science*, vol. 7: *The Modern Social Sciences*, pp. 329-334.

²⁶ CLAEYS, Gregory: “The ‘Survival of the Fittest’ and the Origins of Social Darwinism”, en *Journal of the History of Ideas*, 61, 2, 2000, p. 226. Véase también YOUNG, Robert M.: *Darwin’s Metaphor: Nature’s Place in Victorian Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, y MAYR, Ernst: *One Long Argument: Charles Darwin and the Genesis of Evolutionary Thought*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.

²⁷ HEILBRON, Johan (2003): “Social Thought and Natural Sciences”, p. 51. Sobre Burke ver MACCUNN, John: *The Political Philosophy of Burke*, Kitchener, Ontario, Batoche Books, 2001, pp. 29-38. Sobre Coleridge, véase COLERIDGE, Samuel: *On the Constitution of the Church and State, According to the Idea of*

el énfasis en el estudio del darwinismo social ha dado lugar a cierto olvido de aquellas teorías que no se inspiran directamente en las ideas evolucionistas de Darwin. Este artículo contribuye a presentar el pensamiento político de Mill dentro de este contexto intelectual.

Consenso

Representada como un organismo, la sociedad comparte otras características con los seres vivos. Mill imagina las comunidades como totalidades compuestas por diferentes elementos interconectados en los que cada uno de ellos se define en relación a algún otro, y viceversa²⁸. Cada cambio, en consecuencia, afecta al conjunto de los elementos que definen un estado de sociedad. Mill denomina “consenso” (“consensus”) a esta interdependencia, término que toma prestado de la fisiología, donde se había usado para describir la coordinación o armonía necesarios entre los diferentes órganos de un ser vivo²⁹. De modo análogo, el consenso “entre las diferentes partes del cuerpo social” explica la relación causal que existe entre los fenómenos sociales, estableciendo una comparación entre el cuerpo natural y político³⁰. En otras palabras, la idea de consenso ayuda a Mill a describir el funcionamiento armónico de las diferentes partes

Each, Londres, Hurst, Chance & Co, 1830, pp. 61-73; EDWARDS, Pamela: *The Statesman's Science: History, Nature and Law in the Political Thought of Samuel Taylor Coleridge*, Nueva York, Columbia University Press, 2004, pp. 130-135. Sobre Comte, véase PICKERING, Mary: *Auguste Comte: An Intellectual Biography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, I, pp. 617-622. Sobre Saint-Simon, véase SAINT-SIMON, Claude-Henri de: *Memoire sur la science de l'homme* (1813), en *Œuvres choisies de C.-H. de Saint-Simon*, Bruselas, Fr. Van Meenen, 1859, II, pp. 7-54 y HAINES, Barbara: “The Inter-Relations between Social, Biological, and Medical Thought, 1750-1850: Saint-Simon and Comte”, *The British Journal for the History of Science* 11/1 (1978), pp. 19-35.

²⁸ Para una definición detallada de estado de sociedad ver MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 899 y *Auguste Comte and Positivism*, CW, X, p. 308.

²⁹ En este trabajo tomo el *The Oxford English Dictionary* (OED) como punto de partida para el análisis de los cambios de significado de los conceptos sociales y políticos, de acuerdo con la sugerencia de Melvin Richter. RICHTER, Melvin: “For a History of Political and Social Concepts in English”, en *The History of Political and Social Concepts: A Critical Introduction*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 156-157. El *Historical Thesaurus of the OED* contribuye igualmente a este fin, pues muestra cómo los términos han sido usados en diferentes contextos. Sobre “consenso” ver “Consensus”, *Historical Thesaurus of the Oxford English Dictionary: With Additional Material from A Thesaurus of Old English*; edición de Christian Kay, Jane Roberts, Michael Samuels e Irené Wotherspoon, Oxford, Oxford University Press, 2009, I, pp. 205, 839, 1213 y 1331 (de aquí en adelante HTOED).

³⁰ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 912.

que componen la sociedad³¹. Con esta utilización, el término migra desde el discurso científico a los ámbitos social y político, cristalizando en expresiones como consenso político o social. El *Oxford English Dictionary (OED)* establece que el sentido original de “consensus” es el fisiológico, usándose por primera vez en 1556 en la obra de B. Bausnieri, *De consensu partium humani corporis*³². Asimismo, el *OED* data el primer uso figurado de consenso en 1854, en un ensayo firmado por George Brimley y titulado “Comte’s Positive Philosophy”³³. El autor utiliza el término en relación al positivismo de Comte aunque, como este trabajo muestra, Mill ya emplea el término en sentido figurado en 1843, también al hilo del positivismo comteano. El uso novedoso que Mill hace del término consenso revela además el alcance de la explicación sociológica. La influencia que entre sí ejercen los fenómenos sociales y políticos puede ser explicada gracias al estudio de la historia, central para la ciencia de la sociedad que Mill propone en la *Lógica*³⁴.

El enfoque de Mill combina así una visión omnicompreensiva de la sociedad con la atención a las circunstancias individuales. Este modelo explicativo, aunque puede parecer paradójico, adquiere pleno sentido atendiendo a la idea de consenso y su relación con la biología. Por una parte, los hechos sociales se entretajan formando un estado de sociedad, lo cual ofrece una visión de conjunto de una determinada comunidad. Por otra, esta imagen solo emerge cuando se tienen en cuenta las acciones y creencias de los individuos. Se combinan así dos niveles, al igual que ocurre en el

³¹ “Consensus” aparece en *A System of Logic*, CW, VIII, pp. 899-900, 912, 918 y 919, así como en otras obras: *An Examination of William Hamilton’s Philosophy* (1865), CW, IX, p. 270; Carta de Mill a Comte, 25 Noviembre 1844, CW, XIII, p. 648; *Auguste Comte and Positivism*, CW, X, pp. 284 y 309.

³² “Consensus”, *The Oxford English Dictionary*, CD-ROM, Oxford, Oxford University Press, 1992. Ver también a este respecto, por ejemplo, FRANCIS, J. W y BECK, J. B.: “Medical and Philosophical Intelligence. M Trasmondi on Two New Nerves of the Eye”, *The New York Medical and Physical Journal*, 3, Nueva York, E. Bliss, 1824, p. 387: “The same nerve –the ophthalmic branch of the fifth pair sends a twig to the lacrymal gland, another to the cavity of the nose [...]; and hence, says M. Trasmondi, that perfect concordance, that admirable consensus [...]”.

³³ BRIMLEY, George: “Comte’s Positive Philosophy”, en COMTE, Auguste: *Essays*, Londres, Macmillan & Co, 1858, p. 320. Es interesante señalar que el uso de “consensus” en la fisiología y en la teoría social conviven en el siglo XIX. Ver a este respecto, por ejemplo, el uso que hace Herbert Spencer en 1870: “[i]n a mutually-dependent set of organs having a consensus of functions, the very existence of a special organ having its special function, implies that the absence of its function must cause disturbance of the consensus”: SPENCER, Herbert: *Principles of Psychology*, Londres, Williams and Norgate, 1870, I, p. 278.

³⁴ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 926. Ver también ROSEN, Frederick: “The Method of Reform: J. S. Mill’s Encounter with Bentham and Coleridge”, en N. Urbinati, Nadia y Zakaras, Alexander (eds.): *J. S. Mill’s Political Thought: A Bicentennial Reassessment*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 124-146.

modelo de la fisiología, en el que el estudio de las diferentes funciones de los órganos da lugar a un mejor conocimiento del funcionamiento general de un organismo vivo³⁵. Finalmente, el consenso que existe en la sociedad justifica según Mill el desarrollo de la sociología en sus diferentes ramas, “igual que en el cuerpo natural estudiamos separadamente la fisiología y la patología de cada uno de los principales órganos y tejidos”³⁶. Los *Principios de economía política* (1848) y *Consideraciones sobre el gobierno representativo* (1861), publicados con posterioridad a la *Lógica*, erigen los diferentes campos de la sociología³⁷.

En todo caso, las ideas de organismo social y cuerpo político determinan en la obra de Mill aquello que es susceptible de estudio e investigación. A través de la idea de consenso se explica la conexión causal entre diferentes eventos sociales o políticos, además de legitimar la necesidad de un conocimiento científico de los mecanismos de cambio. Aunque los fenómenos sociales forman un todo complejo, Mill considera que dichos fenómenos son observables empíricamente, lo cual es indispensable para un gobierno eficiente. Si bien es cierto que la sociología no puede predecir o controlar con exactitud el devenir de los acontecimientos, Mill cree que sí es capaz de guiar la práctica política. Su enfoque metodológico subyace de este modo a sus ideas políticas, en tanto que el análisis de la marcha de las sociedades es una parte fundamental de la toma de decisiones políticas. La *Lógica* aparece entonces como una obra fundacional cuya importancia no ha sido considerada en la mayoría de los estudios sobre su filosofía política, en gran medida por haberse considerado un tratado de filosofía de la ciencia o del método científico. El estudio de las metáforas e imágenes que utiliza Mill puede contribuir, por tanto, a resituar esta obra en el conjunto de su pensamiento político.

Estática y dinámica

El recurso a las metáforas biológicas se complementa en el *Sistema de lógica* con la utilización de imágenes propias de la física³⁸. Junto al préstamo de la fisiología del término “consenso,” Mill establece una analogía entre la sociología y la mecánica clásica

³⁵ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 899.

³⁶ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, pp. 900-901.

³⁷ Su tratado sobre la etología, que finalmente nunca lleva a término, podría enumerarse en esta lista.

³⁸ El monográfico de Alan Ryan sugiere que la sociología de Mill sigue el modelo de la física. En este trabajo señalo que el modelo de la física comparte protagonismo con otras ciencias experimentales. RYAN, Alan: *The Philosophy of John Stuart Mill*, Houndmills, Macmillan, 1987.

para explicar la interdependencia de los eventos sociales. Con ello enfatiza las similitudes del principio de causalidad del mundo inorgánico y político: “cada cambio en una parte actúa de inmediato, o muy rápidamente, sobre todo el resto. [...] [E]n la política como en la mecánica la comunicación del movimiento de un objeto a otro demuestra una conexión entre ellos”³⁹. Las leyes naturales que explican el movimiento de objetos inanimados también se aplican a la sociedad, pues ambos están sujetos a fuerzas y movimientos externos.

Bajo la influencia de Saint-Simon y Comte, Mill cree que es posible descubrir las regularidades que gobiernan los fenómenos sociales. Sin embargo, a diferencia de ellos, Mill no defiende una ciencia de la sociedad en sentido fuerte, sino solo un conocimiento orientativo. En la *Lógica*, no obstante, encontramos una variedad de imágenes que proceden de la ciencia de la mecánica que sirven como estrategia argumentativa legitimando sus puntos de vista. A este respecto, Mill contribuye al debate existente sobre los métodos más adecuados para entender la sociedad. Su intento recuerda, aunque salvando las diferencias en cuanto al grado de exactitud científica, al proyecto de algunos filósofos del siglo XVIII por explicar el comportamiento de los individuos siguiendo el modelo de la física newtoniana⁴⁰.

Para encontrar un precedente de la sociología de Mill debemos fijarnos en Auguste Comte, quien ya la había denominado “física social”⁴¹. Según Mill, la sociología sigue el diseño metodológico de las ciencias físicas, lo cual determina su estructura y objetivos generales. Así, el esquema general para organizar el conocimiento lo proporciona la ciencia de la mecánica, esto es, la rama de la física que estudia el comportamiento de los cuerpos y su reacción a las fuerzas externas. La estática y la dinámica, las dos subdisciplinas en las que se divide la mecánica clásica, se denominan en sociología “estática social” y “dinámica social”. Así como la estática y la dinámica analizan los cuerpos en tanto que permanecen en equilibrio y en movimiento respectivamente, la estática social y dinámica social se ocupan de tareas análogas

³⁹ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 919.

⁴⁰ PIKALO, Jernej: “Mechanical Metaphors in Politics”, en CARVER, Terrell y PIKALO, Jernej (eds.): *Political Language and Metaphor*, pp. 41-54.

⁴¹ Mill no utiliza los términos “física social”, sino “sociología” y “ciencia de la sociedad.”

dentro de la ciencia de la sociedad de Mill⁴². Mientras que la primera establece las condiciones de estabilidad en una comunidad política, la segunda se encarga de dilucidar el progreso social. Los términos estática y dinámica, hasta ese momento confinados en el vocabulario de las ciencias experimentales, pasan a formar parte de las ciencias sociales, jugando un papel destacado no solo en la sociología, sino también, por ejemplo, en la economía⁴³.

Estos dos campos de investigación sociológica tienen para Mill una importancia crucial, pues proporcionan una imagen de la política y la sociedad en la que es necesario combinar la estabilidad y el progreso para el bienestar social. En *Auguste Comte y el positivismo* (1865), Mill sostiene de nuevo este punto de vista cuando afirma que todo fenómeno, tanto orgánico como inorgánico, presenta un aspecto estático y dinámico que deben articular su estudio⁴⁴. Tanto Mill como Comte se inspiran a este respecto en el matemático Joseph Louis Lagrange y en el biólogo Henri de Blainville. El primero emplea los términos estática y dinámica de acuerdo con los usos de la mecánica clásica, mientras que el segundo los aplica al estudio de cada organismo viviente para diferenciar las cualidades que se modifican con el tiempo y las que no⁴⁵. Teniendo en cuenta estas dos influencias, tiene sentido que Mill aclare que la distinción entre estática y dinámica en sociología refleja la división en la mecánica “entre las condiciones de equilibrio y movimiento” y “en biología, entre las leyes de organización y las de vida”⁴⁶. Este comentario da cuenta de su doble fuente de inspiración, así como desvela el solapamiento entre las imágenes de la física y la biología en la *Lógica*. Mientras que en algunos casos la sociedad se compara con un organismo susceptible de enfermar o de permanecer saludable, en otros casos la analogía se establece con un objeto inanimado,

⁴² “Statics” y “Dynamics”, *The Oxford English Dictionary*. “Statics” y “Dynamics”, en JOHNSON, Samuel y NUTTALL, Austin: *Johnson’s Dictionary of English Language*, Londres, Routledge, 1856. Ver el HTOED, I, “social statics”, p. 1234; “statics”, p. 538; “dynamics”, p. 782.

⁴³ Véase MACHLUP, Fritz: “Statics and Dynamics: Kaleidoscopic Words”, *Southern Economic Journal* 26/2 (1959), pp. 91-110.

⁴⁴ MILL, John Stuart: *Auguste Comte and Positivism*, CW, X, p. 309.

⁴⁵ KREMER-MARIETTI, Angèle: “Introduction”, en HAAC, Oscar (ed.): *The Correspondence of John Stuart Mill and Auguste Comte*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1995, p. II. Sobre Lagrange ver FRASER, Craig G.: “Lagrange’s Analytical Mathematics, its Cartesian Origins and Reception in Comte’s Positive Philosophy”, *Studies in History and Philosophy of Science* 21/2 (1990), pp. 143-156. Sobre Blainville, BLAINVILLE, Henri Marie Ducrotay de: *De l’Organisation des Animaux our Principes d’Anatomie Comparée*, Paris, F. G. Levrault, 1822, p. ix.

⁴⁶ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 917.

sujeto a fuerzas externas. Lo que puede parecer una conclusión paradójica, no desautoriza el argumento de Mill, tal y como explico en el siguiente epígrafe.

En general, la literatura académica no ha estudiado en profundidad la importancia de los conceptos de estática y dinámica en el pensamiento de Mill, los cuales constituyen la base de la ciencia de la sociedad en sentido amplio y de la economía política y filosofía política en particular⁴⁷. Además, constituyen una de las deudas intelectuales más significativas que Mill adquiere con el positivismo de Comte, a pesar de que el primero estará en desacuerdo con la excesiva regulación social que Comte propone⁴⁸. El uso repetido que Mill hace de la dicotomía de estática y dinámica contribuye a representar la sociedad como una entidad susceptible de cambio histórico. En definitiva, la utilización de esta terminología es fundamental para una explicación de los fenómenos sociales que atienda a una perspectiva temporal.

La astronomía y el progreso de la historia

A la perspectiva temporal señalada en el epígrafe anterior se añade una dimensión espacial que igualmente refuerza y complementa la argumentación que Mill desarrolla en la *Lógica*. En este caso, la comparación se establece con la astronomía y la descripción que ésta hace del movimiento de los astros. En el curso de “los asuntos humanos,” aclara Mill, las causas y efectos se implican recíprocamente, esto es, todo efecto es a su vez causa de otro acontecimiento. Puesto que esta implicación mutua de causas y efectos también ocurre en la astronomía, el resultado, continúa, debe ser similar a lo que ocurre en la mencionada ciencia, donde los cuerpos gravitan en órbitas o describen una trayectoria. Mill resuelve que las sociedades describen una “trayectoria o progreso, en lugar de una órbita o ciclo”⁴⁹. Las acciones humanas no siguen un patrón recurrente, sino un curso de acción no repetitivo. El modelo que Mill rechaza es el de la “historia ideal eterna” de Giambattista Vico, en el que las sociedades vuelven una y otra vez cíclicamente a repetir el curso de sus acciones. Mill enfatiza el significado de progreso en términos de movimiento hacia delante a través del espacio y el tiempo. El

⁴⁷ Una excepción es ROBSON, John M.: *The Improvement of Mankind: The Social and Political Thought of John Stuart Mill*, Toronto, University of Toronto Press, 1968, pp. 96-99.

⁴⁸ SIMON, Walter M.: *European Positivism in the Nineteenth Century: An Essay in Intellectual History*, Ithaca, Cornell University Press, 1963, p. 184. Encontramos una crítica al positivismo en *Auguste Comte and Positivism*, CW, X, pp. 261-368.

⁴⁹ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, CW, VIII, p. 913.

término progreso se utiliza originalmente para referirse al desplazamiento de una expedición o viaje, y solo después se emplea en un sentido figurado para hablar del crecimiento, desarrollo y mejora continuada de determinadas condiciones⁵⁰. En un sentido similar, Mill explica cómo la sociedad se desarrolla describiendo un “movimiento progresivo,” “desarrollo progresivo” o “evolución” de la sociedad, todas ellas expresiones metafóricas para representar el devenir histórico.

Reinhart Koselleck ha estudiado la historia del concepto de progreso y su importancia para entender el tiempo histórico como un proceso⁵¹. Koselleck distingue entre diferentes fases en el cambio de este concepto: desde su uso para describir historias concretas hasta su uso como “colectivo singular”, que según este autor “agrupan numerosas experiencias en un mismo término”⁵². Llamando la atención sobre los matices que muchos años después señalará Koselleck, Mill distingue ya entre el progreso como movimiento y como agente histórico. En lo que respecta a la opinión de Mill sobre la historia, ambos estratos de significado se pueden distinguir sutilmente.

De la representación de la historia como un desarrollo progresivo en contraste con un patrón cíclico se deduce un punto de vista general que conviene señalar. Puesto que el cambio histórico no da lugar a la repetición periódica de eventos, en la filosofía política de Mill hay cabida para la incertidumbre y el posible fracaso. Los individuos deben, por tanto, intentar asegurar su bienestar general, ya que este extremo no está predeterminado ni es posible descubrir la fórmula que lo asegure. Solo cuando la historia se representa como una trayectoria y no como un ciclo la contingencia emerge, y con ello se asegura la libertad individual. En tanto que la historia no está condicionada por un retorno periódico de los mismos acontecimientos, los individuos tienen la capacidad y responsabilidad de contribuir a su felicidad. En este sentido, la expresión metafórica de la historia como una trayectoria lineal delimita lo que es concebible según la teoría milliana: la responsabilidad de un futuro mejor para la sociedad descansa en la

⁵⁰ “Progress”, *The Oxford English Dictionary*. Para una explicación acerca el funcionamiento de las metáforas espaciales en el lenguaje cotidiano, incluyendo “progreso”, ver LAKOFF, George: “The Contemporary Theory of Metaphor”, en ORTONY, Andrew (ed.): *Metaphor and Thought*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 202-251.

⁵¹ KOSELLECK, Reinhart: “‘Progress’ and ‘Decline.’ An Appendix on the History of Two Concepts”, en *The Practice of Conceptual History: Timing History, Spacing Concepts*, trad. Todd Presner, Stanford, Stanford University Press, 2002, pp. 218-235.

⁵² KOSELLECK, Reinhart: “‘Progress’ and ‘Decline.’ An Appendix on the History of Two Concepts”, p. 229.

libertad individual. El progreso como mejora de la sociedad no aparece predeterminado, aunque Mill sí cree con cierto optimismo que “la tendencia general es y seguirá siendo de mejora hacia un estado mejor y más feliz”⁵³. De este modo Mill incide en el aspecto perfectible de las uniones políticas, legitimando la necesidad de intervenir en el gobierno de las mismas, tal y como antes se ha señalado también al hilo de la metáfora del cuerpo político. Mill va a rechazar en consecuencia los modelos deterministas como el de Vico o el estado-máquina de Hobbes que se gobierna autónomamente.

2. La relevancia de las metáforas en el pensamiento filosófico

Las metáforas e imágenes extraídas de las ciencias experimentales se extienden por el *Sistema de lógica*, y especialmente en la última parte, donde Mill explica su método para estudiar los fenómenos sociales de acuerdo con las directrices que nos proporcionan las ciencias experimentales. En lo que respecta a la utilización de imágenes y metáforas en obras filosóficas, la *Lógica* no es una excepción. Mark Johnson ha afirmado incluso que “sin metáfora no habría filosofía”⁵⁴. Aunque hoy en día la importancia del papel de las metáforas está ampliamente reconocida en la teoría política, la comunidad académica no ha llevado a cabo todavía un estudio de las metáforas que Mill emplea en su *Lógica*. Este epígrafe reflexiona sobre el asunto de modo preliminar, lo que puede contribuir a iniciar una investigación más detallada sobre este tema. Para ello, primero me centro brevemente en los desafíos que presenta la interpretación de la *Lógica* en estos términos, comentando alguno de los ejemplos que he explorado en el primer epígrafe.

El lenguaje figurado en la Lógica y su interpretación en la literatura académica

Para la interpretación del uso que Mill hace del lenguaje figurado, en primer lugar parece imprescindible un conocimiento general de los métodos y conceptos que articulan las ciencias naturales. La mera identificación de la utilización de metáforas requiere una perspectiva interdisciplinar, que Irmline Veit-Brause ha denominado

⁵³ MILL, John Stuart: *A System of Logic*, VIII, p. 914.

⁵⁴ JOHNSON, Mark: “Philosophy’s Debt to Metaphor”, en GIBBS, Raymond W. Jr. (ed.): *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 39.

“bilingüismo” disciplinar⁵⁵. En un entorno académico de creciente especialización esta tarea puede resultar compleja, sobre todo cuando tenemos en cuenta que en la segunda mitad del siglo XIX los límites entre las diferentes disciplinas no se corresponden en muchos casos con las fronteras que existen actualmente entre diferentes campos académicos.

La segunda dificultad aparece como consecuencia de esta primera, cuando el lector de la *Lógica* ignora o malinterpreta el significado de los términos que Mill utiliza. El significado que “consenso” tiene en la época en la que Mill lo emplea, por ejemplo, puede pasar inadvertido al lector actual, lo que puede dar lugar a una interpretación anacrónica⁵⁶. Para identificar e interpretar el uso de metáforas en los textos políticos históricos, los historiadores del pensamiento político en general, y en concreto los lectores de Mill, se hace indispensable explorar el contexto argumentativo en el que estos términos adquieren sentido. Dicho de otro modo, solo porque examinamos el significado de “consenso” en el contexto en el que Mill lo utiliza y trazamos, aunque de modo breve y no exhaustivo, la historia de sus usos, es posible detectar que está empleando el término de modo metafórico⁵⁷. Como hemos visto, la utilización metafórica de los términos que hace Mill determina su punto de vista sobre la sociedad y la política, destacando un conjunto de propiedades del ámbito social.

En tercer lugar, aquellos autores contemporáneos que se propongan analizar el uso que Mill hace de metáforas y lenguaje figurado pueden advertir, como ya se ha señalado en este artículo, que toma prestados términos de una variedad de disciplinas científicas. Mill establece analogías entre la sociología y la biología, la física o la astronomía. Sus argumentos emplean, por tanto, términos propios de otras disciplinas, evocando múltiples imágenes y comparaciones entre los fenómenos sociales y el mundo natural. Por ejemplo, mientras que en algunas ocasiones Mill se refiere a la sociedad como un cuerpo u organismo, en otras aparece sujeta a fuerzas externas al modo en que se explican los fenómenos en la mecánica clásica. Aunque el solapamiento de imágenes puede parecer contradictorio, el argumento es perfectamente inteligible para el lector.

⁵⁵ VEIT-BRAUSE, Irmeline: “The Interdisciplinarity of History of Concepts – A Bridge Between Disciplines”, *History of Concepts Newsletter* 6 (2003), p. 12.

⁵⁶ Ver a este respecto KOIKKALAINEN, Petri y SYRJÄMÄKI, Sami: “Quentin Skinner on Encountering the Past”, *Finnish Yearbook of Political Thought* 6 (2002), pp. 57-58.

⁵⁷ LOEWENBERG, Ina: “Identifying metaphors”, en JOHNSON, Mark (ed.): *Philosophical Perspectives on Metaphor*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1981, pp. 155-179.

Estos tres aspectos que he señalado conciernen en mayor o menor medida un debate académico sobre las metáforas que desde la década de los sesenta del siglo XX ocupa a lingüistas, filósofos, psicólogos, politólogos e historiadores⁵⁸. Un breve resumen de las diferentes voces del debate resulta pertinente para clarificar mi punto de vista sobre el papel de las metáforas en la obra de Mill, a la vez que sugiero cómo superar los problemas interpretativos que se derivan de la tercera dificultad señalada.

El debate sobre el valor cognitivo de las metáforas

Ya sea de modo expreso o tácito, los historiadores del pensamiento político deben tomar partido sobre el papel de las metáforas en sus interpretaciones. Con independencia de si dichos autores reflexionan explícitamente en torno a esta cuestión, las diferentes interpretaciones encierran un punto de vista determinado sobre el lenguaje figurado. Si tomamos como ejemplo los textos de Mill, es posible adscribir diferente valor a las expresiones metafóricas. Las metáforas, como Hans Blumenberg apunta, se pueden entender como meras estrategias retóricas provisionales “destinadas a ser reemplazadas por explicaciones lógicas” o como “elementos sobrantes” en la argumentación⁵⁹. De acuerdo con este punto de vista, las metáforas son figuras decorativas del lenguaje y como tal superfluas. Puesto que este enfoque es en raras ocasiones puesto de manifiesto, el resultado es una falta de atención generalizada sobre el uso que Mill hace del lenguaje metafórico. Las interpretaciones de su pensamiento se centran en explicar el mensaje, obviando el modo en el que dicho mensaje se expresa. Como Max Black ha señalado, la creencia general es que si nos centramos en la utilización que Mill hace de las metáforas estaríamos subestimando su labor como filósofo⁶⁰.

En otro sentido es también posible sostener que el uso de metáforas introduce cierta ambigüedad e imprecisión, e incluso elementos que hacen incoherente el argumento de Mill, dado el solapamiento de imágenes de diferentes ciencias experimentales. Según esta perspectiva, Mill debería haber evitado el uso de lenguaje

⁵⁸ Para una síntesis de estos debates ver GIBBS, Raymond W. Jr.: “Metaphor and Thought: The State of the Art”, en *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, pp. 3-13.

⁵⁹ BLUMENBERG, Hans: *Paradigms for a Metaphorology*, trad. Robert Savage, Ithaca, Cornell University Press, 2010, p. 3.

⁶⁰ BLACK, Max: “Metaphor”, en *Models and Metaphors: Studies in Language and Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press, 1962, p. 25.

figurado puesto que las metáforas se consideran “figuras literarias que corrompen el conocimiento de la ‘realidad’”⁶¹. Un tercer punto de vista sobre el lenguaje figurado surge en el debate académico como reacción a estos dos primeros enfoques. Sabine Maasen, por ejemplo, sostiene que en lugar de introducir ambigüedad, el uso de metáforas es “constitutivo de la teorización científica”⁶². Más recientemente, Ernst Müller ha señalado que la utilización de metáforas no solo es crucial en el pensamiento científico, sino también en la formación de cualquier otra disciplina del conocimiento⁶³. Sin embargo, incluso aquellos autores que coinciden en que las metáforas no son simplemente elementos decorativos del discurso están lejos de ofrecer una única respuesta sobre el papel que éstas juegan en la argumentación, lo que ha dado lugar a una literatura al respecto de creciente carácter interdisciplinar⁶⁴. El punto de vista de Max Black, cuya obra *Models and Metaphors* se considera ya clásica, se debate todavía hoy en día y sus argumentos son en muchos casos ampliamente aceptados⁶⁵.

El presente trabajo adopta el tercer punto de vista expuesto, esto es, que las metáforas y préstamos que Mill toma de los vocabularios de las ciencias experimentales construyen y legitiman sus argumentos sociales y políticos, delimitando aquello que se puede imaginar con respecto al objeto de estudio. Mill representa un determinado tipo de hechos (fenómenos sociales) como si fuesen de otro tipo (fenómenos naturales), lo que constituye una forma en la que se ha definido la característica fundamental del pensamiento metafórico⁶⁶. Cuando se realiza una descripción de este tipo, según Black, las metáforas cumplen una función cognitiva, de modo que reorganizan el objeto que describen. De acuerdo con este autor, las metáforas actúan como unas gafas o un filtro que da prominencia a determinadas características de aquello que se describe⁶⁷. La

⁶¹ PIKALO, Jernej (2008): “Mechanical Metaphors in Politics”, p. 43.

⁶² MAASEN, Sabine: “Who is Afraid of Metaphors”, en MAASEN, Sabine; WEINGART Peter y MENDELSON Everett (eds.): *Biology as Society, Society as Biology: Metaphors*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1995, pp. 12-13.

⁶³ MÜLLER, Ernst: “Introduction: Interdisciplinary Concepts and their Political Significance”, *Contributions to the History of Concepts* 6/2 (2011), p. 49.

⁶⁴ VAN NIPPEN, Jean-Pierre: *Metaphor: A Bibliography of Post-1970 Publications*, Amsterdam, John Benjamins, 1985, y VAN NIPPEN, Jean-Pierre: *Metaphor II: A Classified Bibliography of Publications, 1985 to 1990*, Amsterdam, John Benjamins, 1990.

⁶⁵ BLACK, Max: *Models and Metaphors: Studies in Language and Philosophy*.

⁶⁶ TURBAYNE, Colin M.: *The Myth of Metaphor*, Michigan, University of South Carolina Press, 1970, p. 46; BLACK, Max: “More about Metaphor”, *Dialectica* 31/3-4 (1977), p. 436.

⁶⁷ BLACK, Max: “Metaphor”, p. 41.

descripción que Mill hace de los fenómenos sociales como fenómenos naturales, por tanto, enfatiza algunas características de los mismos y atenúa otras. Mill destaca la regularidad y consistencia de los eventos sociales y políticos, lo que sugiere no solo que sus causas y efectos tengan una explicación racional, sino también que es posible tener un conocimiento que, aunque no exacto, sí puede contribuir al bienestar social. Subrayando las características que asemejan los fenómenos políticos a los naturales, por tanto, se justifica el enfoque general de la ciencia de la sociedad.

Las metáforas actúan acentuando algunas cualidades de los objetos que se describen; en el caso de Mill la regularidad histórica de los fenómenos políticos. A este respecto se ha señalado que las metáforas funcionan apelando a las “características generalmente aceptadas” que la gente adscribe en un determinado momento a los fenómenos naturales, con independencia de que esas ideas sean ciertas o no⁶⁸. Black utiliza el ejemplo del lobo para ilustrar su idea del “sistema de implicaciones asociadas” o “lugares comunes” que funcionan en las expresiones metafóricas⁶⁹. Así, las características que generalmente se atribuyen a un lobo en una sociedad determinada funcionan en la metáfora “el hombre es un lobo” acentuando algunas características del primero, como por ejemplo su fiereza o carácter solitario, y reorganizando nuestra percepción del hombre. Las metáforas tienen sentido dependiendo del contexto en el que tienen lugar y apelan a lo que en dicho contexto se entiende como característico del objeto con el que se compara. En el caso que nos ocupa, la utilización que Mill hace de diversas imágenes y términos de las ciencias naturales incide en enfatizar las regularidades que las esferas social y política exhiben, y con ello la necesidad de conocerlas para el gobierno adecuado de los asuntos públicos. En tanto que las expresiones metafóricas apelan a lo que en la época de Mill se asocia con los fenómenos naturales, ya sea en las disciplinas de la física, la astronomía o la biología, el uso solapado de imágenes que este hace no aparece como una incongruencia, la cual haría

⁶⁸ BLACK, Max: “Metaphor”, p. 40.

⁶⁹ La existencia de unas características que generalmente se atribuyen a determinados objetos en una sociedad determinada no excluye la posibilidad de discrepancias en un debate informado en relación a dichas características. Utilizo la noción de “lugares comunes” de Black en tanto que remite al carácter contextual de las metáforas también defendido por Ina Loewenberg (LOEWENBERG, Ina: “Identifying metaphors”), aunque reconozco que el alcance de las “características generalmente aceptadas” debe ser precisado. Para superar este escollo, Black afirma que “en una determinada cultura las respuestas dadas por diferentes personas al test sugerido [las características del lobo] concordarían en gran medida, y que incluso el experto, que puede tener un gran conocimiento sobre la materia, puede saber ‘lo que el cualquier persona cree sobre el tema’”, BLACK, Max: “Metaphor”, p. 40.

sus argumentos ininteligibles. En cambio, los préstamos del vocabulario de las ciencias experimentales permiten a Mill desarrollar su argumento, a la vez que confieren rigor y objetividad a la ciencia de la sociedad que propone como fundamento necesario de la práctica política. En otras palabras, aunque Mill no recurre a imágenes que provienen de una sola disciplina científica para argumentar su ciencia de la sociedad, sus argumentos son perfectamente sólidos y comprensibles. Esto es debido, siguiendo la teoría de Black, a la capacidad de las metáforas para evocar determinadas cualidades del objeto con el que se establece la comparación, esto es, los “lugares comunes” que en una determinada sociedad se asocian generalmente a dicho objeto. Para explicar el cambio social y político Mill se sirve de la regularidad y predictibilidad de los fenómenos naturales, que se predicen hasta cierto punto también de los primeros.

Algunos autores han insistido en que las metáforas no solo afectan el significado de los objetos descritos, sino también nuestro modo de entender lo que resulta concebible en relación a los mismos. En palabras de Maasen, las metáforas “contribuyen y pueden constituir mundos de significados y acciones posibles”⁷⁰. En el caso de Mill, las metáforas determinan nuestro punto de vista sobre la realidad social y política y contribuyen a concebir dicha realidad como susceptible de una explicación racional. Las leyes que rigen el cambio social se vuelven inteligibles, en lugar de permanecer como fenómenos inexplicables que la razón humana no puede desentrañar. Aunque de modo tentativo, la sociología que Mill propone pretende influir en las decisiones y opiniones políticas, en tanto que la primera fundamenta las segundas.

3. Conclusión

En la primera parte de este trabajo se presentan algunos ejemplos significativos que muestran el uso que Mill hace de algunas metáforas y vocabulario de las ciencias experimentales en su *Sistema de lógica* y, aunque en menor medida, en otras obras. En concreto, se ha estudiado los modos en los que Mill emplea las ideas de organismo social, cuerpo social o cuerpo político para representar una comunidad como un conjunto cohesionado de individuos. Asimismo, en la primera parte se analiza también

⁷⁰ MAASEN, Sabine: “Metaphors in the Social Sciences: Making Use and Making Sense of Them”, en HALLYN, Fernand (ed.): *Metaphor and Analogy in the Sciences*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2000, pp. 199-244; CARVER, Terrell y PIKALO, Jernej: “Editors’ Introduction”, en *Political Language and Metaphor*, pp. 1-12.

la utilización de la idea de consenso, que Mill toma de la fisiología, para describir la conexión causal que existe entre fenómenos sociales. Los términos estática y dinámica, procedentes de la mecánica clásica, proporcionan un ejemplo más. Esta división articula los objetivos y resultados de la sociología, lo cual determina que dicha disciplina se centre en el estudio tanto de los elementos que permanecen estables como de los que se modifican con el tiempo. En último lugar, el primer epígrafe aborda la descripción de la historia como una trayectoria o progreso lineal, que Mill ilustra con imágenes de la astronomía.

En línea con otros autores que publican trabajos a este respecto, Mill aspira a explicar racionalmente la complejidad y aparente ininteligibilidad del cambio social y político. Todas las metáforas analizadas contribuyen en cierta forma a este fin o abordan este problema. La idea de organismo social proporciona un modelo cambiante de sociedad que es posible controlar gracias a la ciencia de la sociedad que propone Mill. Si la sociedad puede mejorar o degenerar, la pregunta acerca de cómo asegurar el bienestar y evitar el declive es fundamental para Mill. La respuesta le lleva a estudiar las leyes sociales y proponer la ciencia de la sociedad que, aunque con limitaciones, puede servir según Mill para explicar y dirigir el cambio. Uno de los problemas que surgen al examinar el cambio social es esclarecer las causas y consecuencias de los mismos. El modelo fisiológico sirve además para presentar los fenómenos sociales y políticos como interdependientes, lo que ofrece una explicación para su aparente complejidad. El consenso existente entre las diferentes partes de un organismo sirve como modelo explicativo. Con la utilización de la división entre estática y dinámica Mill complementa y refuerza sus explicaciones sobre las condiciones de la mutabilidad social. Lo interesante de esta dicotomía es que para Mill opera tanto en la disciplina de la biología como en la de la física. La existencia de aspectos cambiantes y estables, dinámicos y estáticos, ocurre en la totalidad de los fenómenos naturales. El aparente solapamiento de imágenes queda resuelto apelando a un nivel más alto de abstracción. Así como los fenómenos naturales son susceptibles de cambio, aunque presenten elementos que permanecen inalterables, la sociedad necesita ciertos pilares que proporcionen continuidad temporal. Como hemos visto, esta idea persiste en la obra de Mill. Aparece en el *Sistema de lógica*, que se edita en 1843, y se corrobora en 1865 con la publicación de *Auguste Comte y el positivismo*. El imaginario de la astronomía sirve a Mill para representar espacialmente el cambio histórico, rechazando un modelo cíclico que

Mill asocia a la figura de Vico. Con ello Mill se posiciona en el debate existente en la época, que tiene sus predecesores en filósofos de la ilustración como Turgot y Condorcet, y cuya fuente de inspiración directa es la ley de los tres estados de Comte.

Para entender la utilización que Mill hace de las imágenes de las ciencias naturales resulta indispensable preguntarnos por el uso y significado de los términos que emplea. Asimismo, de acuerdo con algunos de los autores que en las últimas décadas han contribuido a esclarecer el papel de las metáforas en el estudio de la historia del pensamiento, sólo al examinar los usos y significados de los conceptos podemos identificar las metáforas. En este trabajo el análisis de las expresiones metafóricas conlleva, por tanto, un estudio conceptual en un plano sincrónico, así como un breve análisis diacrónico del significado de los términos empleados. Mientras el primero nos lleva a preguntarnos por el debate intelectual en el que Mill participa y a entender las posibles innovaciones semánticas, el segundo nos ayuda a comprender las transferencias de significado y giros conceptuales que ocurren gracias a las expresiones metafóricas. En su conjunto, uno de los objetivos de este trabajo es resituar la ciencia de la sociedad de Mill como un texto que reelabora el problema del cambio social y político a través de la utilización de imágenes de las ciencias naturales, en línea con algunos de los pensadores de su época como Edmund Burke, Samuel T. Coleridge, Henri de Saint-Simon y Auguste Comte.

Aunque se trata de un estudio preliminar y no exhaustivo, se puede comprobar que el pensamiento metafórico determina los objetivos y métodos de la sociología milliana. Inspirándose en los modelos de las ciencias experimentales, Mill propone un diseño metodológico de la ciencia de la sociedad en la *Lógica*, la cual constituye su primera gran obra y lo consagra como filósofo. Sus objetivos generales, que coinciden con los de Comte a este respecto, son explicar racionalmente la complejidad y aparente ininteligibilidad del cambio social y político. Mientras que en la primera parte del artículo he presentado algunos ejemplos concretos de metáforas e imágenes naturalistas, en la segunda mitad he reflexionado en torno a la relevancia de estos ejemplos concretos y cómo se han interpretado en la literatura académica. El estudio de las metáforas ha pasado de ser casi exclusivamente relevante en estudios de lingüística y retórica a adquirir en las últimas décadas una notable importancia en diferentes campos académicos. Estos debates, de un marcado carácter interdisciplinar, ofrecen una oportunidad para enriquecer y revisar las interpretaciones vigentes sobre textos clave

en la historia del pensamiento político, como los de John Stuart Mill. Para llevar a cabo esta tarea, sin embargo, es necesario abordar una serie de dificultades que atañen a la identificación e interpretación de las metáforas que utiliza Mill, algunas de las cuales han sido brevemente señaladas en la segunda parte de este trabajo. Una de las tareas pendientes en la literatura académica sobre Mill es por tanto profundizar en estas cuestiones y plantear otras que se derivan de las primeras.

De acuerdo con estas reflexiones, este artículo sostiene que las metáforas juegan un papel cognitivo fundamental, cuyo estudio puede contribuir a enriquecer la labor interpretativa del pensamiento social y político de Mill. Utilizando como punto de partida los modelos de las ciencias naturales, la nueva ciencia de la sociedad adquiere una organización sistemática y cierto prestigio y objetividad científicos. Las metáforas, como se ha comprobado, actúan como una estrategia argumentativa de persuasión que acentúa la legitimidad de la sociología y sus resultados. Asimismo, las metáforas e imágenes naturalistas ayudan a representar los eventos sociales y políticos como fenómenos empíricos, de los que se puede proporcionar una explicación racional al estilo de las ciencias experimentales. Los procesos políticos se vuelven inteligibles, susceptibles de ser comprendidos en términos causales. Esta oportunidad que presenta la sociología implica además que es posible influir positivamente en el estado general de una sociedad. Precisamente, por este motivo, los individuos tienen la responsabilidad de decidir su futuro político e intentar mejorarlo. La cuestión de cómo alcanzar este objetivo es una de los hilos conductores de la *Lógica* y del conjunto de la obra de Mill.

Recibido: 17 de mayo de 2013

Aceptado: 20 de julio de 2013